

A/N: En una boda reciente, por ser un acontecimiento relevante para la pareja, admití durante la homilía que me siento muy *orgullosa*. Después, alguien me dijo: “Me alegro de que hayas dicho eso, porque eres orgulloso”. Mencioné que nuestro deseo de excelencia a veces también puede ser un manto para el orgullo: queremos hacer grandes cosas *para Dios*, pero también para *nuestro propio ego*. San Juan de la Cruz habla de cómo el orgullo secreto se manifiesta en las personas espirituales. Aquí hay algunos de sus ejemplos, que funcionan como un examen de conciencia tres días antes de Navidad, donde Jesús nos sana con su humildad:

- Hablamos **de cosas espirituales** para impresionar a la gente o **condenar a quienes no son tan devotos** como nosotros.
- Queremos **que otras personas noten nuestro amor por Dios, que vean nuestras buenas obras** (por eso, cuando predico, de una manera un tanto oculta espero impresionar a la gente; cuando servimos en el altar, llamamos la atención de pequeñas maneras; cuando cantamos, esperamos que la gente note lo buenos que somos; lo mismo ocurre con los lectores, los acomodadores, la hospitalidad; incluso cuando venimos a misa, podemos esperar que alguien note lo que vestimos. Todas estas son tentaciones normales. No deberíamos desanimarnos ni avergonzarnos por ellas. No significa que dejemos de servir, pero le pedimos a Jesús que nos sane).
- Tratamos de impresionar **a nuestro confesor** confesando “los pecados de la manera más favorable” **o buscamos un sacerdote diferente cuando confesamos pecados embarazosos**.
- **Minimizamos nuestras faltas**, nos desanimamos por ellas (porque

pensamos incorrectamente que ya somos santos) y **nos volvemos**

impacientes y enojados con nosotros mismos (St. John of the Cross, *The Dark Night*, 1,

2, 1-5).

S: Meditemos ahora la primera lectura, que revela la humildad de Dios, la humildad de Jesús y su amor por la humildad: **"El Señor dice a su pueblo: 'Tú, Belén de Efrata, que eres una de las pequeñas familias de Judea, de ti saldrá el que reinará en Israel; sus orígenes se remontan a tiempos antiguos, a los días de la eternidad'"** (Miqueas 5:2). Esta es la famosa profecía de que Jesús nacería en Belén, aproximadamente 700 años antes de que ocurriera. Incluso hoy, la idea de que lo más importante del mundo, Dios haciéndose hombre, sucedería en un pequeño pueblo parece incongruente. Pensemos en cómo a las películas les encanta que sus historias se desarrollen en Nueva York; los acontecimientos mundiales se programan en las capitales; y, si tuviéramos que lanzar un nuevo producto, no lo haríamos en Chilliwack, sino en Vancouver. La lectura fue escrita en el siglo VIII a.C., cuando el imperio asirio en el norte estaba listo para atacar a los pequeños reinos judíos en el sur, lo que finalmente sucedió en el 722 a.C. La ciudad de Belén no era nada comparada con ese imperio, y sin embargo, Dios prometió que Él nacería allí.

- *La grandeza de Dios se revela en la impotencia.* La fuerza no se revela en los poderosos, sino en los que aman. Observe que Dios reveló su amor y su fuerza en Belén

(<https://www.churchofjesuschrist.org/imgs/d2181d8fc63b27c70fa1c0385f5605c2f73b3965/full/3840%2C0/default>) y

en Gólgota ([https://havenlight.com/cdn/shop/products/the-crucifixion-open-edition-canvas-16-12-x-21-rolled-](https://havenlight.com/cdn/shop/products/the-crucifixion-open-edition-canvas-16-12-x-21-rolled-in-tube-art-190.jpg?v=1670559616)

[in-tube-art-190.jpg?v=1670559616](https://havenlight.com/cdn/shop/products/the-crucifixion-open-edition-canvas-16-12-x-21-rolled-in-tube-art-190.jpg?v=1670559616))— aparentemente impotentes (Joseph Ratzinger, *Salt of the*

Earth, 20). Dios merece gloria, pero es humilde. Nosotros no merecemos

gloria, por eso debemos ser más humildes.

- Cuando vamos a Misa, como mencionamos hace tres domingos, es bueno que nos vistamos un poco más elegantes, por amor a Dios, para recordarnos que Él es tan importante para nosotros; incluso nos vestimos para dar alegría a los demás. Si la gente nos elogia, podemos responder: “¡Gracias! ¡Alabado sea Dios!”. ¡Eso es bueno! Pero no es para nuestro orgullo.
- Cuando la lectura dice: “cuyo origen es desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad”, se está insinuando que el Mesías sería divino. Lo interesante es que esta Persona divina elige nacer en un lugar llamado “Belén”, que significa “casa del pan”, lo cual es apropiado porque, durante la Misa, Él elige ser humilde, tomando la apariencia del pan, para que podamos consumirlo.
 - Si servimos en la Misa, tal vez queramos hacer una oración de humildad antes: “Señor Jesús, mi amor, ayúdame a servir para que Tú recibas la gloria y la gente vea Tu bondad. Ayúdame a hacer lo mejor que pueda, pero déjame desaparecer”. La idea de desaparecer no es porque no valemos nada; en realidad, somos amados infinitamente y esto nos hace querer amar (!), pero no somos el centro de atención. San Juan Bautista dijo sobre Jesús: “Es necesario que Él crezca, pero que yo disminuya” (Juan 3:30).
 - Y si estamos ayudando en la Misa (el término correcto para rezar en la Misa es “ayudar”), entonces podríamos orar: “Señor Jesús, mi amor, ayúdame a ayudar en la Misa para que Tú recibas la gloria y la gente que me rodea sea edificada. Mientras recibo Tu

amor, permíteme compartir ese amor con los que están a mi lado”.

A: He aquí tres ejemplos de lo que dice San Juan de la Cruz sobre aquellos que “avanzan en la perfección”:

- “Creen que todos los demás son mucho mejores que ellos”.

Explicuemos esto porque tiene matices. Es objetivamente imposible que los pecadores sean mejores que los santos, por lo que no podemos creer que las personas que cometen crímenes horribles sean mejores que las que no los cometen. Pero, cuando consideramos todas las gracias que hemos recibido y todas las gracias que hemos desperdiciado, entonces podemos pensar que somos peores. Si pienso en todo el amor que Jesús me ha dado y luego en cómo lo he lastimado, no tengo motivos para sentirme orgulloso; me siento el peor, y eso es bueno. No me odio a mí mismo porque Jesús murió y resucitó por mí, pero me siento muy humilde. Entonces, cuando trato de enseñarles cómo servir en la Misa, sé lo que es estar muy orgulloso en la Misa, y por eso enseño desde una posición de no ser mejor.

- Y por favor, no malinterpreten a San Juan de la Cruz. Cuando vayan a una entrevista de trabajo, no digan: “Soy el candidato menos calificado. Todos los demás son mejores que yo”.

¿Imaginense que van a operarse y el médico les dice: “Soy el peor cirujano del mundo”? No, su trabajo no es hablar de sus debilidades, sino dar confianza a la gente.

- Cuanto más bien hacemos, más conscientes estamos de nuestra deuda con Dios. Cuando a las personas orgullosas les va bien en la vida o la vida les va realmente bien, dejan a Dios de lado, pero las personas

humildes, cuando les suceden cosas buenas o empiezan a tener éxito en la vida, recurren a Dios porque están muy agradecidas.

- “Estas almas darían su sangre por quienquiera que sirva a Dios, y harán todo lo posible para ayudar a otros a servirle” (*The Dark Night*, 1, 2, 6-8). Porque Dios nos ha dado todo, no enterramos nuestros talentos sino que los usamos para servir a los demás. ¡Nos esforzamos por saludar a las personas, por ser alegres, para alegrarles el día!

V: Esto nos lleva a nuestra Madre María. La lectura se refiere a ella anónimamente: “Por eso los abandonará hasta el momento en que dé a luz la que está de parto” (5:3). Dios entregará al pueblo judío a sus enemigos para humillarlo hasta que María esté lista para dar a luz.

- Nuestra Madre es la persona más humilde del mundo, porque sabe que todas sus bendiciones vienen de su Hijo que la salvó (https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/ef/The_Annunciation%2C_Philadelphia_Museum_of_Art%2C_W1899-1-1-pma%2C_by_Henry_Ossawa_Tanner.jpg). Hay dos maneras de salvar a las personas, ya sea por **intervención** o por **prevención**. Algunas personas se salvan de la adicción a las drogas mediante la intervención y la rehabilitación. Otras se salvan por prevención, porque fueron criadas en buenos hogares y protegidas de la tentación (Scott Hahn, *Reasons to Believe*, 110). Así es como nuestra María fue salvada por Jesús. Ella, por lo tanto, depende completamente de Él. Ella sabe que, sin Él, no sería nada. Conociendo la gracia de Jesús, ella no desprecia a nadie, sino que hace todo lo que puede para ayudarlos a encontrarse con su Hijo.

Si pudiera pedirles un favor importante hoy, por favor: hace cuatro semanas, hicimos el *Christ the King Challenge*, pero 54 tarjetas no tenían sentido y 126

personas dijeron que hicieron de Jesús el centro de sus vidas por primera vez en los últimos 12 meses, sin embargo, 126 personas no levantaron la mano para esa pregunta. Por eso, hoy hemos rehecho las tarjetas para que sea más simple. Debido a que estas estadísticas son tan importantes para comprender el crecimiento de nuestra parroquia (y al arzobispo Miller le interesa), les pido si pueden completarlas nuevamente, por favor.

- Así que mi tarjeta se vería así : Sí, Jesús es el centro de mi vida; no, no lo hice el centro en los últimos 12 meses porque lo hice hace años. Con suerte, obtendremos respuestas claras esta vez. ¡Gracias por tu humildad al hacerlo de nuevo!